

TRANSITANDO POR LAS FRONTERAS DE NUESTRO MUNDO: UNA MIRADA A LA REALIDAD MIGRATORIA

ARTICLE

Alberto Ares Mateos*

La realidad migratoria: una realidad global

En la actualidad, hay alrededor de 763 millones de migrantes internos en todo el mundo y 271.6 millones de migrantes internacionales, lo que equivaldría a la población del quinto país más poblado del mundo. Más de 70,8 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos armados, violencia generalizada o desastres naturales. De estos, casi 26 millones son refugiados; 41,3 millones son desplazados internos y 3,5 millones son solicitantes de asilo. Lamentablemente, el mar Mediterráneo se ha convertido en el cementerio más grande del mundo, donde más de 17.821 personas perdieron la vida en los últimos cinco años (ACNUR 2019, OIM 2019).

Transitando las fronteras de nuestro mundo

Las fronteras, que han sido bosquejadas por el instinto y el ímpetu de los seres humanos, pueden tener lecturas diversas y en ocasiones polarizadas. Son espacios de encuentro, de crecimiento mutuo, de evolución y progreso, y de vida compartida por distintas comunidades humanas. Por otra parte, pueden ser vistas como espacios de separación, de conflicto, de vulneración de derechos, de choque y de límites de soberanía nacional. "Estos dos polos se podrían describir como una mirada humanista frente a una proteccionista.

Lo cierto es que hoy nos reconocemos como parte de una misma especie humana gracias a que hemos cruzado numerosas fronteras, construyendo nuevas realidades de colaboración e intercambio comercial, familias transnacionales o incluso áreas de influencia cultural. El diálogo y el intercambio cultural han dado lugar a nuevas síntesis y sinergias, afrontando las diferencias y creando nuevas realidades, sociedades más evolucionadas y plurales.

Las fronteras se reforzaron durante los procesos de construcción nacionales, durante los cuales se definieron los límites de los estados. Estos límites proceden en su gran mayoría de conflictos y guerras, de tratados de paz impuestos por los vencedores y también de acuerdos internacionales de las potencias coloniales.

Hoy en día, la crisis de las identidades estado-nación (Smith, 1997), la era de las migraciones (Castles, Miller y Quiroz, 2004), la modernidad líquida (Bauman, 2005), y la glocalización

(Robertson, 2003), entre otros, plantean diversos interrogantes a la concepción clásica de frontera geográfica o física. Una mirada más cercana a estas nos anuncia una realidad más porosa y líquida de lo que a primera vista reflejan.

La globalización ha trazado un mundo lleno de conexiones donde lo que ocurre en un rincón del planeta nos afecta a toda la humanidad. La globalización también ha ayudado a tener mayor corresponsabilidad por el futuro de la humanidad y de nuestra madre tierra. Si bien esto es cierto, el proceso globalizador presenta ciertas limitaciones, pues ha favorecido el movimiento de capitales, de bienes y de servicios mientras ha puesto trabas a los flujos de personas, principalmente a los trabajadores pobres y de escasa formación. La globalización ha puesto en el centro al capital y no a las personas.

Los “descartados” buscan participar de ese “sueño” y bienestar. Hoy en día es ilusorio pensar que las políticas proteccionistas van a acotar este fenómeno; las cifras lo corroboran año tras año (ACNUR, OIM). No es posible detener a los más necesitados cuando quieren participar de los recursos que nos corresponden a todos, y que muchas veces son esquilados en sus propios países.

En el debate teórico es necesario subrayar la confrontación que existe entre la posición nacionalista y la posición cosmopolita con respecto a la ciudadanía, las fronteras y la migración. En la actualidad es difícil ver qué bando ganará. Si uno observa los cambios que el segundo ha favorecido con respecto a la noción de ciudadanía y cómo se configura la migración transnacionalmente, podríamos creer que saldrán victoriosos. El propio Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular firmado en diciembre de 2018 puede apoyar esta aproximación. Sin embargo, también se ha observado que el enfoque de estado-nación es resistente, y que se ha flexibilizado al reformular la noción de ciudadanía, incorporando el estatus de doble nacionalidad. Esto facilita el cruce de fronteras para los migrantes que la tienen, pero sigue siendo restrictivo para la gran mayoría. Un buen ejemplo de ello han sido las fronteras de Europa en estos últimos años.

En este último tiempo hemos vivido al menos cuatro dinámicas en las fronteras de nuestro mundo: (1) Procesos de externalización de fronteras (Acuerdos con terceros “países seguros”), (2) Gestión de fronteras dentro de una dinámica de integración regional (MERCOSUR, CEDEAO, Unión Europea, etc.), (3) Dinámicas nacionalistas y de control de fronteras (Australia, EEUU, Reino Unido, etc.), (4) Ampliación de fronteras (a veces los países animan a sus ciudadanos a que crucen sus fronteras para ampliarlas a costa de otros territorios vecinos: Chile-Perú, Honduras-El Salvador, etc.).

Un elemento que lamentablemente es de gran actualidad es la cuestión de la seguridad personal y física de los migrantes en las fronteras. Las muertes, la trata de personas, la separación de familias y la vulneración de derechos son algunas de las lacras que se dan en muchas fronteras. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde el 1 enero de 2014 y el 21 de noviembre de 2019, 30.901 migrantes han muerto en las fronteras de nuestro mundo, de las cuales 19.009 lo han hecho en el Mediterráneo (Missing Migrants Project, OIM).

Y entonces: ¿Hasta cuándo vamos a poder mantener un sistema económico que facilita la movilidad del capital y los flujos financieros y pone trabas a la circulación de personas? ¿Es viable un sistema de producción que esquilma los recursos naturales de los más pobres produciendo serias secuelas para nuestro planeta, que refuerza sistemas autoritarios en el Sur y alimenta los conflictos bélicos con la venta de armas para mantener un estándar de vida en Occidente, y a su vez cerrar los ojos y nuestras fronteras a los millones de personas que llaman a nuestras puertas huyendo de esas mismas guerras, desastres ambientales y de situaciones que hacen inviable una vida digna? ¿Cómo estamos respondiendo al envejecimiento progresivo de nuestras sociedades y a la gestión de la diversidad que ya existe en el corazón de Europa y del mundo occidental? ¿Estamos esperando a que surjan los conflictos para invertir en integración, mientras seguimos alimentando nuestro miedo y unos muros cada día más altos? ¿Cuándo reformularemos en este contexto la manera de entender la ciudadanía, las políticas sociales y la forma de ver las naciones-estado?

Las migraciones son una riqueza para la humanidad, como lo atestiguan múltiples estudios de las universidades más prestigiosas del planeta y de diversos organismos internacionales. El gran reto al que nos enfrentamos en nuestras sociedades es cómo gestionamos esta diversidad, con sus grandes oportunidades y retos, para construir las sociedades del futuro.

Algunas notas generales sobre la dinámica de las fronteras

1. Flujos migratorios mixtos: los patrones migratorios son dinámicos y se han diversificado en la medida en que las realidades locales están cambiando y transformando los flujos migratorios. Se ha ido generando una “zona gris” entre refugiados, migrantes y desplazados que lleva a hablar de un flujo migratorio mixto. La misma nomenclatura que se está generando en la literatura y en nuestras políticas dan cuenta de ello: migrantes regulares e irregulares, desplazados internos, migración circular, personas con necesidad de protección internacional, solicitantes de asilo, detenidas, reasentadas, deportadas y repatriadas, entre otras.
2. Externalización de fronteras: en diversas circunstancias se ha antepuesto el control de fronteras y la seguridad nacional frente a la protección de los derechos de las personas, que en muchos casos huían de guerras, conflictos o catástrofes naturales. La firma de acuerdos con países terceros limítrofes ha generado un nuevo escenario de contención y de control migratorio. En muchos casos la incapacidad de gestionar flujos ordenados, regulares y seguros se ha traspasado a otros países con menores recursos para llevar este proceso adelante, lo que está precarizando aún más la realidad de la migración en muchos rincones de nuestro mundo.
3. Gestión de fronteras dentro de una dinámica de integración regional: en algunos espacios internacionales se han propiciado dinámicas regionales de integración y gobernanza común. Algunos de estos espacios se han centrado más en el ámbito económico, pero en general el marco apunta a integraciones de sistemas jurídicos y políticos. Esto sin duda tiene consecuencias en las fronteras de los países miembros y en las políticas acordadas en el ámbito común, también en la realidad migratoria y de refugio. Buenos ejemplos de esta dinámica son la Unión Europea (UE), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), la Asociación de

Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

4. Especialización de ayuda humanitaria en fronteras: se ha ido desarrollando un tipo de solidaridad especializada en fronteras, fruto de la realidad cambiante de los flujos migratorios. Un ayuda que tiene rostros de organismos intergubernamentales (ACNUR, OIM, etc.), pero también rostros de pequeños colectivos y comunidades (Las Patronas, albergues de frontera, etc.).
5. Violación de Derechos y criminalización de defensores de derechos humanos: en la actualidad se están produciendo graves violaciones de los derechos humanos de los migrantes, que afecta especialmente a aquellas personas que migran con gran vulnerabilidad. El fracaso de las políticas de gestión de vías ordenadas, seguras y regulares que ponen el acento en el control ha generado espacios de sombra donde las “vías alternativas” son gestionadas por mafias organizadas. En estos espacios, el aumento de la violencia, la extorsión, el secuestro, la mutilación, el robo, las palizas, los abusos (en ocasiones por parte de los propios agentes fronterizos), las agresiones sexuales, el trabajo esclavizante y la trata de personas, los accidentes, los homicidios y el creciente número de feminicidios, están a la orden del día.

¿Se pueden plantear algunas propuestas o desafíos?

1. Ámbito local: Acogida e integración con el apoyo de comunidades locales, instituciones religiosas y ONGs; sensibilización; y trabajo en red.
2. Ámbito nacional: oportunidad para el desarrollo del país; investigación rigurosa; políticas de integración y cohesión social.
3. Ámbito Internacional: el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular; mirada integral; alianzas intergubernamentales.

Referencias

ARES, A. (2017). "La rueda migratoria. Tejiendo historias y experiencias de integración". Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

ARES, A. (2018). "Nuevos Pactos Migratorios. Es Posible Otra Política". Revista Palabra, n° 670, ISBN: I9780072536706, Madrid, pp. 32-33.

ARES, A., ESTRADA, C., GARCÍA, M. E IGLESIAS, J. (eds.) (2020). *Migratory flows at the borders of our world*, Universidad Javeriana, Bogotá (Próxima publicación).

ARES, A. Y EGUREN, J. (eds.) (2017). "Los Movimientos Migratorios en las Fronteras de Iberoamérica". Ed. Karmar, Ciudad de Guatemala.

BAUMAN, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

CASTLES, S., MILLER, M. J., & QUIROZ, L. R. M. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (No. 304.82 C3). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

HUNTINGTON, S. P. (2004). "¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense". Paidós: Barcelona.

NOAM, C. (2002). *Los límites de la globalización*. Ariel Practicum. Barcelona.

ROBERTSON, R. (2003). "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización. Madrid: Trotta.

SMITH, A. D. (1997). *La identidad nacional*. Trama.